

MARIÁTEGUI CONTEMPORÁNEO

Marcelo Starcenbaum

Resumen:

El objetivo de este trabajo es hacer dialogar los 7 *ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui con un conjunto de problemas planteados recientemente en el seno de la teoría marxista. Creemos que la obra mariateguiana constituye un insumo productivo a los fines de calibrar algunos desafíos a los que fue sometido el marxismo a partir del desarrollo de los estudios subalternos y la teoría poscolonial. Por un lado, se encuentran en la obra de Mariátegui elementos que acompañan el señalamiento de un conjunto de límites en el desarrollo de la tradición marxista. Por el otro, en el marxismo de Mariátegui se despliegan una serie de planteos que permiten dudar acerca de la necesidad de superación del horizonte interpretativo marxista.

Palabras clave: Mariátegui, marxismo, estudios subalternos, teoría poscolonial.

Abstract:

The objective of this work is to make a dialogue between the 7 essays on the interpretation of the Peruvian reality of José Carlos Mariátegui and a set of problems recently posed within the Marxist theory. We believe that the work of Mariategui constitutes a productive input for the purpose of gauging some of the challenges to which Marxism was subjected based on the development of subaltern studies and postcolonial theory. On the one hand, there are elements in Mariátegui's work that accompany the identification of a set of limits in the development of the Marxist tradition. On the other, Mariátegui's Marxism displays a series of questions that allow doubts about the need to overcome the Marxist interpretive horizon

Keywords: Mariátegui, marxism, subaltern studies, postcolonial theory.

I.

No resulta una tarea sencilla propiciar una intervención a propósito de un nuevo aniversario de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. La realización de una tarea de estas características se enfrenta necesariamente al antecedente de un sinnúmero de investigaciones que abordaron una multiplicidad de problemas relativos a la obra y a la figura del marxista peruano. Por un lado, Mariátegui ha sido objeto de una aproximación que ha tendido a ubicarlo en una dimensión espacial y temporal. De esta manera, se ha indagado la importancia del contexto peruano en la elaboración de una obra tan singular como influyente. Por otra parte, su trabajo ha sido puesto en relación con las corrientes intelectuales de la época. Al respecto, una importante franja de los estudios dedicados a su figura han estado mediados por el intento de delimitar el complejo proceso de lectura al que Mariátegui sometió al marxismo europeo y las tradiciones culturales latinoamericanas. Se trata de una obra que ha generado un campo específico de investigación, los estudios mariateguianos, el cual a su vez ha sido objeto en los últimos años de debates e indagaciones críticas (Beigel, 2003).

Tomando en cuenta esta particularidad y al hecho de que no sólo asistimos al noventa aniversario de los *7 ensayos* sino también a los casi cuarenta de la última gran lectura teórica y política de la obra del peruano,¹ me propongo una reflexión sobre la contemporaneidad de Mariátegui. Entiendo por esto un ejercicio de colocación de los problemas fundamentales de su trabajo en un conjunto de debates en los que se vio inmerso el marxismo en las últimas dos décadas. Creo que este tipo de lectura puede ser productiva por dos razones.

En primer lugar, porque sin dejar de lado el corpus de los estudios mariateguiano, la interpelación directa a su obra a partir de discusiones teóricas y políticas contemporáneas nos enfrenta abiertamente con la potencialidad y las limitaciones de un trabajo fundacional del marxismo latinoamericano.²

¹ Me refiero a la denominada “generación de Sinaloa”, una trama de lecturas comunes que se condensaron en el Coloquio Internacional “Mariátegui y la revolución latinoamericana” realizado en aquel estado mexicano en 1980.

² Somos conscientes del carácter problemático de la caracterización de la obra mariateguiana como elemento fundante de una tradición marxista subcontinental. Se

En segundo lugar, porque el análisis de los debates teóricos contemporáneos a la luz de la obra mariateguiana nos permite un examen sin concesiones de algunos de los desafíos planteados al marxismo en los últimos años, lo cual implica reconocer los aspectos limitantes de la tradición pero también cuestionar algunos de los postulados propuestos para su superación.

En este sentido, me gustaría tomar como punto de partido un texto de Mabel Moraña dedicado a discutir la actualidad de los 7 *ensayos* para la comprensión del fenómeno colonial. Allí, la autora se refiere a la productividad de un posicionamiento aparentemente contradictorio alrededor del problema de la nación. En Mariátegui se combinaría la comprensión de la importancia estratégica de la organización nacional y las instituciones estatales como punto de referencia ineludible para las luchas sociales y las reivindicaciones populares con una atención privilegiada a las formas de dominación y exclusión propias de la nación burguesa.

Mientras la primera variable conduce a una concepción de la nación como “contracara emancipada de la colonia” y “puerta de la historia abierta hacia el futuro de la liberación”, la segunda habilita una operación de “desmontaje de los mecanismos de control y subalternización de los sectores populares que tiene lugar en el seno de la nación criolla”. Esta aparente contradicción constituye un buen disparador para una colocación de los problemas derivados de los 7 *ensayos* en el marco de las discusiones contemporáneas del marxismo. Dicho privilegio obedece a que gran parte de los debates planteados en las últimas décadas tuvieron como objeto los dos aspectos atendidos en la interpretación mariateguiana del problema de la nación. Por un lado, las formas de las narrativas marxistas en las regiones periféricas del capitalismo y los modos de representar la politicidad de los sectores subalternos. Por el otro, la necesidad de atender la persistencia de los mecanismos de dominación y exclusión en las naciones conformadas luego de la ruptura de los lazos coloniales.

trata ésta, sin embargo, de una discusión que excede a nuestro propósito. Puede verse una sistematización del problema en Acha, Omar y D'Antonio, Débora. “Cartografía y perspectivas del ‘marxismo latinoamericano’”.

II.

Con respecto al problema de la especificidad de lo nacional en las regiones capitalistas periféricas, mucho se ha escrito sobre el lugar fundamental que la producción mariáteguiana ocupa en una secuencia de pensamientos complejos sobre la temática. De manera sucinta, podemos afirmar que desde un espacio equidistante del marxismo teleológico y el nacionalismo democrático, Mariátegui desarrolla una comprensión de la nación apuntalada por la verificación de la coexistencia de diferentes regímenes productivos y la constatación del carácter inacabado de la burguesía local. Es decir, que los contornos de lo nacional están delineados por un despliegue económico y político diferenciado de la experiencia modernizadora europea.

En la senda del Marx menos teleológico y anticipando las tesis del abigarramiento de las sociedades latinoamericanas, el recorrido por el proceso de evolución económica realizado por Mariátegui se corona con la advertencia de que “en el Perú actual coexisten elementos de tres economías diferentes” (Mariátegui, 2007: 20). En un ordenamiento enunciativo que resulta sintomático, junto al sistema feudal heredado del período colonial y el comunismo indígena, se ubicaba el lento desarrollo de las relaciones capitalistas en la región costera. Al mismo tiempo que esta dilación bloqueaba el despliegue de una institucionalidad nacional moderna, el peso de las relaciones de tipo feudales frenaba la conformación de una clase propiamente burguesa y el correspondiente impulso para el desarrollo del país. En este sentido, el seguimiento de la evolución económica peruana también daba cuenta de que “la clase terrateniente no ha logrado transformarse en una burguesía capitalista, patrona de la economía nacional” (*Ibid.*: 21).

La comprensión de Perú en términos de formación económico-social conllevaba un conjunto de direccionamientos teóricos y políticos diferenciados tanto de un marxismo de la necesidad como de las otras vertientes del nacionalismo. Se trata de una singularidad que tuvo su expresión paradigmática en los planteos llevados por la delegación peruana a la I^o Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en Buenos Aires en 1929. Allí, las peculiaridades nacionales operaron como sustento de la defensa de un programa revolucionario socialista frente a la insistencia de la dirigencia comunista en la necesidad de una línea democrático-burguesa para los países latinoamericanos. Se

encuentra aquí uno de los elementos más productivos del análisis marxista desarrollado por Mariátegui.

Esta concepción de lo nacional evitaba tanto una esencialización de lo peruano como su comprensión en tanto mera expresión de tendencias externas. Como sugiere Antonio Melis, “el Mariátegui más maduro intuye que para entender a Marx es necesario estar en condiciones de comprender todo el alcance ‘estructural’ de su análisis, o sea, su propósito de situar los rasgos específicos de una formación económico-social en un modelo general de desarrollo histórico” (Melis, 1979: 19).

Destaquemos asimismo que este posicionamiento implicaba una serie de torsiones en lo relativo a los requerimientos de la práctica política. Junto al célebre contrapunto con Victorio Codovilla alrededor del programa político, la disyuntiva en torno al conflicto de Tacna y Arica resulta iluminador. Frente a la propuesta de la Internacional de propiciar un plebiscito bajo control obrero, lo cual daba por sentado el descontento de amplios sectores de la sociedad peruana, Hugo Pesce intervino con el argumento de que la política comunista debía estar apoyada en el conocimiento preciso del contexto en el que debía desplegarse: “nosotros, comunistas, debemos estudiar un punto importantísimo: cuál ha sido la posición de las distintas capas sociales frente a un conflicto determinado” (Galindo, 1980: 26). Como destaca Flores Galindo, dicha discrepancia no tenía que ver con un problema de información sino que lo que los peruanos estaban allí esgrimiendo era “un razonamiento que subordinaba la acción política a la situación de clases, que no omitía las condiciones objetivas y la conciencia social y desde el cual resultaba imposible elaborar una táctica al margen de estas consideraciones” (*Ibíd.*).

En las últimas décadas, los discursos marxistas sobre la nación elaborados en la periferia del sistema capitalista han sido objeto de un análisis que ha tendido a constatar su carácter teleológico y eurocéntrico. Apoyados en las innovaciones teóricas y metodológicas del marxismo británico y tomando como objeto de análisis la historiografía sobre la India colonial, los autores inscriptos en la corriente subalternista se esforzaron por identificar variables analíticas comunes en los discursos colonial, nacionalista y marxista. Al desplegar una narrativa histórica centrada en los movimientos insurgentes que disponían de una agenda escrita y un programa teóricamente elaborado, el marxismo habría contribuido a reforzar un relato elitista conducente a la omisión de

la politicidad propia de los sectores subalternos (Guha, 2002: 33-93). En términos explicativos, estas tendencias del discurso marxista fueron remitidas al lugar de *referente silencioso* ocupado por la historia europea en la elaboración de las narrativas históricas de las regiones periféricas.

Al ubicar en el despliegue civilizatorio europeo los parámetros que debían regir las historias nacionales de las sociedades no europeas, el marxismo habría propiciado un relato centrado en la necesidad del desarrollo y la modernización, y atento al fracaso, la carencia y la insuficiencia de las experiencias locales (Chakrabarty, 2000: 3-16). La recepción de estas lecturas en América Latina dio lugar a un esfuerzo por restituir la historicidad de experiencias políticas populares descentradas de los marcos del Estado nación y una revisión crítica de los modos vanguardistas e ilustrados a través de los cuales los intelectuales de izquierda del subcontinente intentaron representar la experiencia subalterna (Castro, 1998:85-100).

Es evidente que una lectura extremada de los postulados subalternistas podría conducirnos a advertir en Mariátegui elementos pertenecientes a la narrativa maestra inspirada en la experiencia europea. El repaso realizado en los 7 *ensayos* de la evolución económica y el desarrollo político de Perú está cargado de las figuras del fracaso y la carencia. Una clase terrateniente que *no ha logrado* convertirse en burguesía capitalista. El latifundio y la servidumbre como elementos *sobrevivientes* de la feudalidad. Una independencia que *no resultó* de la existencia de una clase burguesa con conciencia y un estado de ánimo revolucionario en el campesinado. El sistema de propiedad de la tierra como *traba* para el desarrollo del capitalismo nacional. La *incapacidad* del criollo peruano por representar la nacionalidad.

Sin embargo, en contraste con otros discursos marxistas esbozados en América Latina, la importancia que Mariátegui le otorgaba al análisis de las particularidades nacionales en los marcos del desarrollo global del capitalismo proporciona un elemento que permite contrarrestar la tendencia recientemente mencionada. Por otra parte, la radicalización de la hipótesis subalternista haría caer en la misma caracterización a las investigaciones fundantes de la tradición. A modo de ejemplo, la tesis de Guha acerca de una “dominación sin hegemonía” en la India contemporánea, que refiere al fracaso de la burguesía local por representar la nación, podría ser igualmente inscrita en una narrativa estructurada a partir de la experiencia europea como referente silencioso.

Por ello, más que insistir en esta dimensión, parece ser más productivo analizar aquellos aspectos en los cuales los análisis de Mariátegui se distanciaron de los relatos de la necesidad y la carencia.

Al respecto resultan pertinentes los términos en los cuales Chakrabarty recupera las impugnaciones a las narrativas teleológicas y eurocéntricas realizadas desde el Tercer Mundo. Frente a la idea de que determinados sectores sociales no estaban *aún* en condiciones de asumir responsabilidades políticas, los discursos y las políticas anticoloniales del siglo XX insistieron en el *ahora* como horizonte temporal de acción. En este sentido, los *7 ensayos* pueden ser comprendidos en el marco de un impulso por inscribir políticamente la experiencia de los sujetos subalternos y contrarrestar las interpretaciones que, aún desde el marxismo, perpetuaban su subalternización en nombre del desarrollo y la necesidad histórica.

III.

Con respecto al otro posicionamiento sobre la nación que mencionamos al principio, el trabajo de Mariátegui también se nos presenta como un antecedente fundamental de investigaciones ulteriores y como un insumo para discutir desarrollos teóricos contemporáneos. Los términos de su interpretación de las formas de la nación burguesa son suficientemente conocidos. Al analizar los diversos aspectos relativos al problema del indio, Mariátegui constata la incapacidad de la política liberal de avanzar hacia la libertad de los indígenas y revertir la situación que éstos habían atravesado durante la colonia. En este sentido, la revolución de la independencia constituye un proceso que cuenta con un programa liberal favorable a los indios pero que carece de una clase burguesa capaz de llevarlo a cabo.

A pesar de la independencia, la aristocracia latifundista de la Colonia pudo conservar sus derechos sobre la tierra y sobre los indios. Aquí también el análisis de Mariátegui está articulado sobre la constatación de un fracaso. El orden republicano reproduce una lógica que debería haber combatido hasta su eliminación. De allí se deriva la potente y concisa afirmación de que "*el Virreinato aparece menos culpable que la República*" (Mariátegui, 2007:36). Del orden colonial nada se podía esperar. En tanto régimen medieval y extranjero, estaba en su naturaleza explotar al indio. Distinto era el caso de la República, que en

tanto régimen liberal y peruano, tenía como una de sus misiones elevar la condición del indio.

El análisis al que es sometido el proceso de subalternización del indio en los *7 ensayos* tiene un carácter multidimensional. Una lectura concentrada en los términos en los que Mariátegui contrapone los regímenes colonial y republicano nos permite advertir la existencia de un conjunto de planos interpretativos. Por un lado, el estrictamente económico. Al contrario del deber que le correspondía, la República “ha pauperizado al indio, ha agravado su depresión y ha exasperado su miseria” (*Ibíd.*). Para el indio, el pasaje del Virreinato a la República representó la transición desde el sistema de explotación colonial hacia el despojo por parte de una nueva clase dominante. Junto a este aspecto, los *7 ensayos* dan lugar a un análisis de las dimensiones política y cultural de la subalternización. Según Mariátegui, “la República, además, es responsable de haber aletargado y debilitado las energías de la raza” (*Ibíd.*).

El orden republicano no sólo agrava la situación económica del indio, sino que también conlleva una apropiación de sus reivindicaciones por parte de las élites criollas. Los partidos nacionales inscriben las demandas indígenas en sus programas políticos, volviendo al problema parte integrante de las especulaciones demagógicas y disminuyendo de este modo la capacidad de los indios de luchar por sí mismos. Finalmente, resulta relevante que el problema del indio también sea abordado en el marco del análisis de la instrucción pública en Perú. En lo que podría denominarse el plano de la ideología nacional, Mariátegui constata la permanencia en el orden republicano de las representaciones sobre el indio propias del régimen colonial. El hecho de que la educación nacional sea poseedora de una matriz colonial hace que el Estado peruano reproduzca en el mismo sentido que orden virreinal una concepción del indio como raza inferior.

La constatación de la permanencia de los mecanismos de exclusión y dominación coloniales en el orden nacional, así como las transformaciones contemporáneas de la economía capitalista, dieron lugar en las últimas décadas a un discurso que ha cuestionado la centralidad del Estado nación como unidad política y organizativa fundamental y la comprensión del orden social moderno a través de relaciones binarias (colonizador/colonizado, primer/tercer mundo). Sustentado en un repudio a las narrativas maestras, al orientalismo, a las categorías fundacionales y la fijación de los sujetos, la teoría poscolonial ha

propiciado el reemplazo del origen nacional por la posición del sujeto, la prioridad de las interacciones locales frente a las estructuras globales y la facultad de estar en el medio del sujeto poscolonial (Prakash, 1990: 383- 408). Al igual que con el subalternismo, el contrapunto de los *7 ensayos* con esta constelación discursiva arroja resultados ambivalentes. Por un lado, resulta evidente que en Mariátegui se encuentra un posicionamiento que matiza el rol del Estado nación como ordenador fundamental de la experiencia política contemporánea. Su comprensión del régimen liberal en términos de continuación del orden colonial nos enfrenta con un pensador especialmente preocupado por delimitar las particularidades de Perú en tanto *sociedad poscolonial*. En relación a este punto, si bien el trabajo desarrollado en los *7 ensayos* puede ser puesto en diálogo con un de los significados atribuidos a *lo poscolonial*, el de la descripción de las condiciones en sociedades que fueron previamente coloniales, resultaría dificultoso relacionarlo con otros, como el de la constatación de una condición global posterior al período colonial o el de la elaboración de un discurso orientado epistemológicamente por las condiciones de la poscolonialidad (Dirlink, 1994: 328-365).

En un texto de la década de 1990 que explora la hipótesis de un “Mariátegui poscolonial”, Neil Larsen se hacía la siguiente pregunta: “Si Mariátegui se hubiese beneficiado de las ‘revoluciones conceptuales’ de Freud, Saussure y Derrida, ¿nos estaría diciendo que la meta ético-social de la literatura peruana ya no debería ser la de trascender el dualismo cultural del Perú para crear una ‘peruanidad’ autóctona, sino la de fomentar siempre una ‘différance’ que resistiera cualquier intento de identificación reductiva?” (Larsen, 1996: 871-872).

Si bien contrafáctico y polémico, este planteo adelantaba en gran medida los desarrollos del pensamiento subalternista y poscolonial alrededor de la nación en América Latina. En diálogo con las perspectivas posestructuralista y lacanianiana, estas corrientes avanzaron en la hipótesis de que la nación se representa teóricamente como una forma de identidad opresiva construida sobre la exclusión a priori de un otro estigmatizado. De esta manera, por ejemplo, los estudios acerca de la literatura nacional comenzaron a estar signados por la idea de que la ética de la literatura debe ser la de impedir que el sujeto se forme a través de la lógica de un “otro”. Aquí, nuevamente, la matriz marxista en la que se inscriben los *7 ensayos* actúa como contrapeso de una eventual apropiación poscolonial de las tesis mariáteguianas. Como afirma Larsen en una tentativa de respuesta a la citada pregunta, a diferencia de la

tendencia contemporánea a pensar la nación como una posición de sujeto entre otras posibles, “Mariátegui no deja de insistir en el lugar social e histórico que ocupa la nación como factor integral en el proceso de la emancipación posnacional” (*Ibíd.*).

Es finalmente esta misma concepción de las relaciones entre nación y política emancipatoria la que nos ofrece un conjunto de elementos propicios para una evaluación en conjunto de las relaciones entre marxismo y lo poscolonial. Decíamos anteriormente que tanto la perspectiva subalternista como los estudios poscoloniales irrumpieron en el campo del pensamiento crítico con una serie de conceptos y postulados que permitirían rescatar al marxismo de su solapamiento con las narrativas teleológicas y eurocéntricas del colonialismo y el nacionalismo. Pasadas ya dos décadas de dicha irrupción, el reciente libro de Vivek Chibber colocó nuevamente al marxismo en un lugar de enunciación crítica frente a la influencia de los estudios subalternos y poscoloniales en los análisis del mundo contemporáneo. De acuerdo con el diagnóstico de Chibber, al vínculo entre la nueva izquierda y el marxismo en los años 1960 y 1970 le sucedió un interés por la cultura y la ideología, ya no como objetos de estudio, sino como principios explicativos que ocuparon el lugar anteriormente reservado a la clase y a las relaciones de producción (Chibber, 2013). Las implicaciones de esta hipótesis son claras.

En detrimento de una perspectiva materialista, los estudios subalternos y poscoloniales produjeron investigaciones influyentes sobre la modernidad, la hegemonía y la resistencia desde un esquema en el que era desatendido el sustrato capitalista de dichos fenómenos. La colocación de Mariátegui en esta discusión merece al menos dos consideraciones. La primera es que los análisis sobre la situación peruana desplegados en los *7 ensayos* se diferencian tanto de un marxismo teleológico, al que el subalternismo y lo poscolonial vendrían a rectificar, como de un culturalismo radical, frente al cual el marxismo debería plantarse en nombre de una posición materialista. En este sentido, podría hablarse de la productividad de una comprensión marxista de una condición poscolonial.

La segunda consideración tiene que ver con el lugar que puede ocupar la obra de Mariátegui para comprender las relaciones entre marxismo y estudios poscoloniales más allá de la aparente incompatibilidad. Como ha sido recientemente señalado a partir del debate generado por la hipótesis de Chibber, el

marxismo y lo poscolonial podrían ser entendidas no tanto como categorías fijas sino como posiciones dinámicas que responden a transformaciones sociales complejizando la comprensión de acontecimientos y procesos históricos. Un diálogo productivo entre ambas puede contribuir a un análisis renovado de cuestiones tales como el desarrollo desigual del capitalismo, el proceso de acumulación del capital o las relaciones entre modernidad y capitalismo (Shina, 2015: 1-14).

IV.

A modo de cierre, me gustaría poner en consideración a la obra de Mariátegui en relación a otro desafío planteado recientemente hacia el marxismo. Me refiero a lo que se denomina perspectiva decolonial, y dentro de ella, específicamente a las tendencias explícitamente reactivas al marxismo (Lander, 2006: 209-243).

Al igual que ocurre con el contrapunto con los estudios subalternos y poscoloniales, la vinculación de la obra del marxista peruano con esta corriente de análisis se produce sobre un terreno de discusiones comunes. Varios de los problemas en torno a los cuales gira el discurso decolonial pueden ser ubicados como las cuestiones fundamentales que guían la indagación marxista de la realidad latinoamericana. Entre otros, la relación entre una experiencia histórica local y un desarrollo civilizatorio de alcance global, la correlación entre la modernidad latinoamericana y la estructuración económica del subcontinente, y el vínculo entre conocimiento científico y culturas populares. Sin embargo, a diferencia de las otras corrientes con las que poníamos en diálogo la obra mariáteguiana, aquí los resultados no son demasiados positivos.

Si en aquellos ejercicios, la colocación de Mariátegui en el marco de discusiones contemporáneas nos permitió tanto regresar sobre los aspectos más productivos de su obra como matizar varias de las acusaciones lanzadas hacia el marxismo, el movimiento de clausura que la perspectiva decolonial opera sobre la tradición marxista bloquea ambos reconocimientos. El postulado indeclinable de que el marxismo es un eurocentrismo, así como su ubicación en una secuencia de pensamientos coloniales que va desde las *Crónicas de Indias* hasta las ciencias sociales contemporáneas, produce una notable distorsión de un desarrollo teórico marxista como el de Mariátegui. Por un lado, porque quedaría fuera del repertorio de lecturas posibles por tratarse de un trabajo

contaminado por un saber colonial. Por el otro, porque en caso de ser leído, la recuperación estaría condicionada a la absolutización de elementos que se presentan de un modo complejo (lo local, los márgenes, lo ancestral, *lo nuestro*).

Referencias bibliográficas

- Acha, O. y D'Antonio, D. (2010). Cartografía y perspectivas del 'marxismo latinoamericano'. *A Contracorriente*. Vol. 7, Nro. 2.
- Beigel, F. (2003). *El itinerario y la brújula. El vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*. Buenos Aires: Biblos.
- Gómez, C. y Mendieta, E. (1998). Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. "Manifiesto inaugural". En: Santiago (eds.). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México D.F : Porrúa.
- Cortés M. (2018). José Aricó y el coloquio mariateguiano (1980) de la Universidad Autónoma de Sinaloa. *Cuadernos Americanos*. No. 165.
- Chakrabarty, D. (2000). *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.
- Chibber, V. (2013). *Postcolonial Theory and the Specter of Capital*. Londres: Verso.
- Dirlik, A. (1994). Postcolonial Aura: Third World Criticism in the Age of Global Capitalism". *Critical Inquiry*. Vol. 20, Nro. 2.
- Flores, A. (1980). *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Giller, D. (2018). *7 ensayos sobre socialismo y nación (incursiones mariateguianas)*. Buenos Aires: Caterva.
- Guha, R. (2002). Algunos aspectos de la historiografía de la India colonial" y "La prosa de la contrainsurgencia. En: *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.
- Larsen, N. (1996). "Indigenismo y lo 'postcolonial'. Mariátegui frente a la actual coyuntura teórica". *Revista Iberoamericana*. Vol. LXII, Nro. 176-177.
- Lander, E. (2006). Marxismo, eurocentrismo y colonialismo. En: Atilio Borón, Javier Amadeo y Sabrina González (comps.). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires : CLACSO.
- Mariátegui, J. (2007). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Melis, A. (1979). *Mariátegui, primer marxista de América*. México D.F: Universidad Autónoma de México.

- Moraña, M. (2009). José Carlos Mariátegui en los nuevos debates. Emancipación, (in)dependencia y 'colonialismo supérstite' en América Latina. En: Mabel Moraña y Guido Podestá (eds.). *José Carlos Mariátegui y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Latinoamericana.
- Prakash, G. (1990). Writing Post-Orientalist Histories of the Third World: Perspectives from Indian Historiography". *Comparative Studies in Society and History*. Vol. 32, Nro. 2.
- Sinha, S. y Varma, R. (2015). Marxism and Postcolonial Theory: What's Left on the Debate? *Critical Sociology*. Vol. 43, Nro. 4-5.

